

BUTCHER &
BLACKBIRD



LA TRILOGÍA DEL AMOR CAÓTICO

BUTCHER & BLACKBIRD



BRYNNE WEAVER

Traducido del inglés por Ana Navalón

CONTRALUZ

Título original: *Butcher & Blackbird*

Esta edición ha sido publicada mediante acuerdo
con The Foreign Office Agència Literària, S. L.
y The Whalen Agency, Ltd.

Diseño de colección: Estudio Sandra Dios

Copyright © Brynne Weaver, 2023
© de la traducción: Ana Navalón, 2024
© Contraluz (GRUPO ANAYA, S. A.)
Madrid, 2024
Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.contraluzeditorial.com

Traducción adaptada para Latinoamérica
con la colaboración de la traductora

D.R. y © MMXXIV G.E.P., S.A. de C.V.
Renacimiento 180, Col. San Juan Tlihuaca,
Alcaldía Azcapotzalco,
02400, Ciudad de México
Miembro de la Cámara Nacional
de la Industria Editorial Mexicana
Registro núm. 43

ISBN: 978-607-574-563-3 (México)

ISBN: 978-84-19822-04-8 (España)

Primera edición, septiembre de 2024

*Esta obra no puede ser reproducida, total o parcialmente,
sin la autorización escrita del editor.*

Impreso en México — *Printed in Mexico*



En Hachette Livre México usamos
materias primas de procedencia
100% sustentable

ADVERTENCIAS DE CONTENIDO

Aunque *Butcher & Blackbird* sea una comedia romántica oscura (y esperamos que te rías con toda esta locura), ¡sigue siendo oscura! Por favor, lee con responsabilidad. Si tienes alguna pregunta sobre la siguiente lista, no dudes en ponerte en contacto conmigo en brynneweaverbooks.com o en cualquiera de mis redes sociales (estoy más activa en Instagram y en TikTok).

- Globos y cuencas oculares.
- Cirugía para aficionados.
- Adornos corporales.
- Motosierras, hachas, cuchillos, bisturís... y otros objetos cortantes.
- Canibalismo accidental.
- Canibalismo no tan accidental.
- Uso cuestionable de un cadáver momificado.
- Mayordomo lobotomizado.
- Uso imprudente de utensilios de cocina.
- Siento lo del helado de vainilla y las galletas de chocolate (bueno, en realidad no).
- Escenas de sexo explícito que incluyen, entre otras cosas: calentar la pinga, sexo duro, fetiche por los cumplidos,

anal, juguetes para adultos, asfixia, escupir, relaciones de dominación/sumisión, *piercings* genitales.

- Referencias a negligencia parental y maltrato infantil.
- Pérdida de un progenitor (sólo se nombra).
- Referencias a agresiones sexuales infantiles (no explícitas).
- Este libro se trata de unos asesinos en serie, así que en general hay asesinatos un tanto desastrosos y caos.

*Para quien leyó las advertencias de contenido y dijo:
«¡¿Canibalismo accidental?! ¡Cuenta conmigo!».
Este libro es para ti*

PLAYLIST

Haz clic en uno de los QR para escucharla:

APPLE MUSIC



SPOTIFY



CAPÍTULO 1: Ichi-go, Ichi-e

«Stressed Out», Twenty One Pilots

«Better on Drugs», Jim Bryson

CAPÍTULO 2: Risas y diversión

«Red», Delaney Jane

«Dodged a Bullet», Greg Laswell

«Waves», Blondfire

CAPÍTULO 3: Cuerdas vocales

«Easy to Love», Bryce Savage

«Obsession», Joywave

CAPÍTULO 4: Atelier

«Territory», Wintersleep
«Castaway», Barns Courtney

CAPÍTULO 5: Certeza

«Jerome», Zella Day
«Trying Not to Fall», Jonathan Brook

CAPÍTULO 6: Susannah

«Killer», Valerie Broussard
«Demise», NOT A TOY

CAPÍTULO 7: Etapa cubista

«Demons», Sleigh Bells
«I Don't Even Care About You», MISSIO

CAPÍTULO 8: Jaula de cristal

«Birthday Girl», FLETCHER
«BLK CLD», XLYØ
«Where Snowbirds Have Flown», A Silent Film

CAPÍTULO 9: Fiador

«Addicted» (feat. Greg Laswell), Morgan Page
«The Enemy», Andrew Belle
«Into the Fire», Thirteen Senses

CAPÍTULO 10: Dijon

«West Coast», MISSIO
«Heart of an Animal», The Dears

CAPÍTULO 11: Discordia

«Knives Out», Radiohead

«Walk on By», Noosa
«Drowned», Emily Jane White

CAPÍTULO 12: Rompecabezas

«Forget», Marina and the Diamond
«Shine», Night Terrors of 1927
«Come Out of the Shade», The Perishers

CAPÍTULO 13: Humanidad erosionada

«Blastofffff», Joywave
«Kids», Sleigh Bells
«Shimmy» (feat. Blackillac), MISSIO

CAPÍTULO 14: Añicos

«Indestructible», Robyn
«Deadly Valentine», Charlotte Gainsbourg
«Love Me Blind», Thick as Thieves

CAPÍTULO 15: Huellas

«Best Friends», The Perishers
«Novocaine», Night Terrors of 1927
«Sentimental Sins», Matt Mays

CAPÍTULO 16: Revelaciones rotas

«Fade into You», The Last Royals
«Between the Devil and the Deep Blue Sea», XYLØ
«For You», Greg Laswell

CAPÍTULO 17: Precioso desastre

«Heaven», Julia Michaels
«Never Be Like You» (feat. Kai), Flume

CAPÍTULO 18: Estallar

«AT LEAST I'M GOOD AT IT», NERIAH

«Body», Wet
«Crave», Dylan Dunlap

CAPÍTULO 19: Reservas

«Farewell», Greg Laswell
«Spoonful of Sugar», Matt Mays

CAPÍTULO 20: Torre

«Dark Beside the Dawn», Adam Baldwin
«Wandering Wolf», Wave & Rome
«Where to Go», Speakrs

CAPÍTULO 21: Llaves

«Look After You», Aron Wright
«Heroin», Lana Del Rey

CAPÍTULO 22: Delicadeza

«Vagabond» (feat. Czarface), MISSIO
«Burn the Witch», Radiohead
«Half Your Age», Joywave

CAPÍTULO 23: Pigmento

«Bones», Scavenger Hunt
«Don't Believe in Stars», Trent Dabbs

CAPÍTULO 24: Sacado

«We Are All We Need», Joywave
«End of All Time», Stars of Track and Field

EPÍLOGO

«Lifetime Ago», Greg Laswell

PRÓLOGO



Butcher & Blackbird

El enfrentamiento anual de agosto

7 días

Se desempata con piedra, papel o tijera

A tres de cinco

El ganador se despacha al Fantasma
del Bosque

ICHI-GO, ICHI-E

Sloane

Ser una asesina en serie que mata asesinos en serie es un hobby maravilloso...

Hasta que acabas encerrada en una jaula. Durante tres días.
Con un cadáver.

En verano. En Luisiana. Sin aire acondicionado.

Miro el cuerpo plagado de moscas que yace al otro lado de la puerta cerrada de mi jaula. Los botones de la camisa de Albert Briscoe ceden ante la hinchazón de la abultada panza, que ha adquirido un tono verde grisáceo. Se le está moviendo la barriga, la fina piel ondula por culpa de los gases y los gusanos que le están devorando la carne. Se me está revolviendo el estómago entre el hedor de la putrefacción, el zumbido de los insectos y el olor de la mierda y la orina que han salido de él. Y eso que no soy escrupulosa. Pero tengo cierto criterio. Prefiero los cadáveres recientes. A mí lo que me gusta es hacerme con el trofeo, representar mi escena y largarme, pero no quedarme a ver cómo se licuan.

Parece hecho a propósito cuando se oye un desgarró sordo, como de papel mojado partiéndose.

—No...

Casi puedo oír a Albert desde la tumba: «Sí».

—Uf, no, no, no...

«Está pasando. Esto es por matarme, zorra de mierda.»

La piel se abre y una masa blanca de gusanos que parecen orzo* sale disparada. Pero un número considerable de ellos se arrastra hacia mí al ritmo de un glaciar mientras buscan un lugar tranquilo en el que completar el siguiente paso del ciclo de la vida gusanil.

—Putra mierda. —Me arrastro por el mugriento suelo de piedra de la jaula para hacerme un ovillo. Aprieto la frente contra las rodillas hasta que me duele el cerebro. Empiezo a tararear con la esperanza de ahogar los sonidos que me rodean, que de repente me parecen muy fuertes. Voy subiendo el volumen de la melodía cada vez más hasta que comienzo a formar alguna que otra palabra con los labios agrietados: «No one here can love or understand me... Blackbird, bye, bye...». Tarareo y canto hasta que las palabras se desvanecen, igual que la melodía.

—Renuncio al mal camino —digo después de que la canción se haya desintegrado entre las motas de polvo y el murmullo opalescente de las alas de insecto.

—Es una lástima. Apuesto todo a que me habría gustado ese mal camino.

La profunda y suave voz masculina me sobresalta, tiene la cadencia de un leve acento irlandés que le da calidez. Su dueño se planta en el fino haz de luz que entra por la estrecha ventana y el cristal, opaco debido a los excrementos de las moscas. Intento alejarme de su alcance, pero me doy en la cabeza con uno de los travesaños de hierro de la pequeña celda y suelto una maldición que corta el húmedo aire.

—Parece que estás metida en un buen lío —dice. Una sonrisa torcida se le extiende por la cara y el resto de los ras-

* El orzo es una pasta de sémola de trigo con forma de grano alargado... o de gusano, en este caso. (*N. de la E.*)



gos se sumen en la penumbra. Avanza un par de pasos, mira el cadáver y se inclina para inspeccionarlo más de cerca—. ¿Cómo te llamas?

Llevo tres días sin beber café. Ni comer. Es posible que me haya implosionado el estómago y haya absorbido el resto de los órganos hasta el vacío. Mi monólogo interior, desesperado por el hambre, intenta convencerme a gritos de que lo que viene hacia mí sí es pasta y podría ser comestible.

No puedo con esta mierda.

—No creo que vaya a responder —intervengo.

El hombre suelta una risilla.

—No me digas... De todas formas, ya sé quién es. Albert Briscoe, la Bestia del Bayou. —La mirada del tipo vaga por el cadáver un ratito más antes de centrar la atención en mí—. Pero ¿quién eres tú?

No respondo. Me quedo quieta mientras él se acerca con pasos cuidados y calculados a la esquina de la jaula para verme mejor, acurrucada entre las sombras. Cuando ya se ha acercado todo lo que le permiten los barrotes, se agacha. Intento esconderme tras el pelo enmarañado y las piernas y los brazos entrelazados de tal modo que sólo me vea los ojos.

Y, como tengo la peor suerte del mundo, resulta que es guapísimo, por supuesto.

Tiene el pelo corto y despeinado a conciencia. Unos rasgos pronunciados, pero no severos. Una sonrisa taimada que muestra unos dientes perfectos. Veo que también tiene una cicatriz en el labio superior y que el inferior es un poco más grueso. Resultan demasiado tentadores teniendo en cuenta mi actual estado de cautividad, por cierto. No debería estar pensando en que me encantaría morderlos. Para nada.

Pero así es.

Y, en cambio, yo estoy hecha un puto asco.

Pelo enredado. La ropa manchada y ensangrentada. El peor aliento jamás respirado en la historia de los alientos.

—No eres el tipo de Albert —dice.

—¿Y qué sabes tú de eso?

—Que eres demasiado mayor para él.

Tiene razón. No es que yo sea una vieja, sólo tengo veintitrés. Pero este tipo sabe lo mismo que yo: soy demasiado mayor para los gustos de Albert.

—¿Y tú cómo estás al tanto de eso, si se puede saber?

Desliza la mirada hacia el cadáver y una leve expresión de asco se le pasa por los rasgos sombríos.

—Porque mi trabajo es saberlo. —Me mira una vez más y sonrío—. Supongo que también el tuyo, a juzgar por la calidad del cuchillo de caza que tiene clavado en la garganta. Acero de Damasco labrado a mano. ¿De dónde lo sacaste?

Suspiro. Observo el cuerpo y mi cuchillo favorito antes de meter las mejillas entre las rodillas.

—De Etsy.

El tipo se ríe y yo tomo un guijarro de mi jaula que, acto seguido, dejo caer en el suelo.

—Soy Rowan —se presenta mientras me tiende una mano entre los barrotes. Lo miro y lanzo otro guijarro. Aunque no hago ningún movimiento para aceptar su gesto, él sigue manteniendo la mano extendida hacia mí—. Puede que me conozcas como el Carnicero de Boston.

Sacudo la cabeza.

—¿La Masacre de Mass...?

Vuelvo a sacudir la cabeza.

—¿El Fantasma de la Costa Este...?

Suspiro.

Por supuesto que he oído todos esos nombres, pero no se lo pienso decir.



Sin embargo, por dentro siento que el corazón bombea la sangre por mis venas a fuerza de martillazos. Me alegro de que no pueda ver que las mejillas me arden de color escarlata. Sé muy bien los nombres que recibe y que no es tan diferente a mí... Es un cazador que se dedica a lo peor que sale de los pozos del infierno de la sociedad.

Rowan acaba por retirar la mano de la jaula y la sonrisa le flaquea.

—Qué lástima, creía que reconocerías mis apodos. —Se da sendas palmadas en las rodillas y se levanta—. Bueno, será mejor que me vaya. Un placer casi conocerte, cautiva sin nombre. Te deseo lo mejor.

Me lanza una última sonrisa fugaz, se da la vuelta y camina hacia la puerta.

—¡Espera! Espera. Por favor. —Me pongo de cuclillas para agarrarme a los fríos barrotes cuando ya ha llegado al umbral—. Sloane. Me llamo Sloane. La Tejedora de Orbes.

Los dos nos quedamos callados un momento. El único sonido que llena el espacio es el zumbido de las moscas y el trabajo constante de los gusanos mientras consumen la carne putrefacta.

Rowan gira la cabeza; sólo se le ve un ojo por encima del hombro.

Y en nada se planta delante de mí. Se mueve tan rápido que me asusto y me aparto de los barrotes, pero incluso le ha dado tiempo de tomarme la mano para estrechármela con energía.

—Madre mía. Lo sabía. Carajo, es que sabía que se equivocaban. Tenía que ser una mujer. ¡La Tejedora de Orbes! Qué nombre tan lindo. El intrincado hilo de pescar, los putos globos oculares... Increíble. Soy muy fan.

—Eeh... —Rowan sigue estrechándome la mano a pesar de que intento zafarme de él—. Gracias..., supongo...

—¿Te inventaste tú el nombre, Tejedora de Orbes?

—Sí... —Consigo que me suelte la mano y me alejo de este irlandés cuyo entusiasmo me resulta extraño.

Me sonrío como si estuviera impresionado y estoy segura de que, si no llevara como ochenta capas de mugre encima, vería que tengo las mejillas ardiendo por segunda vez.

—¿No te parece absurdo?

—No, es genial. La Masacre de Mass sí que es absurdo. La Tejedora de Orbes es una chulada.

Me encojo de hombros.

—A mí me parece que suena a superhéroe de pacotilla.

—Es mejor eso a que sean las autoridades quienes te pongan el mote. Te lo aseguro. —Rowan desliza la mirada hacia el cadáver y vuelve a estudiarme con la cabeza ladeada. Señala a Albert con un gesto—. Seguro que se comportó como un gusano. ¿Lo captas?

Hay una larga pausa y el murmullo de las alas de los insectos acentúa el silencio que nos separa.

—No, no lo pillo.

Rowan sacude una mano.

—Es un dicho irlandés; significa que estaba haciendo cosas malas. Pero fue un chiste muy bueno, dadas las circunstancias —añade, con el pecho hinchado de orgullo mientras señala el cadáver con el pulgar—. Perdona la pregunta, pero... ¿cómo acabaste en la jaula si él está muerto con tu cuchillo clavado? ¿Se lo lanzaste entre los barrotes?

Bajo la mirada a mi camisa antes blanca, donde una huella de bota se esconde tras las salpicaduras de sangre.

—Supongo que se podría decir que no nos coordinamos muy bien.

—Hum —dice Rowan, que asiente con la cabeza con aire sabio—. A mí también me ha pasado una o dos veces.



—¿Me estás diciendo que te has quedado encerrado en una jaula con un cadáver y un pequeño ejército de orzo avanzando hacia ti?

Rowan mira a su alrededor y frunce el ceño.

—No, la verdad es que eso no me ha ocurrido.

—Ya decía yo —mascullo, y suspiro de cansancio.

Me limpio las manos en los *shorts* de mezclilla y doy un último paso atrás mientras ladeo la cadera. Estoy empezando a hartarme de este entrometido que lo único que parece que está haciendo es retrasar mi ya de por sí lenta muerte por inanición. Estoy bastante segura de que está un poco tarado y no me da la impresión de que esté muy dispuesto a sacarme de aquí.

Será mejor que nos pongamos manos a la obra.

—¿Y bien...?

—La verdad es que avanzan a buen ritmo —dice Rowan, más para sí mismo que para mí, con la mirada todavía fija en el reguero de gusanos blancos que se dirigen hacia mí. Cuando levanta la vista del suelo, me mira a los ojos con una sonrisa de entusiasmo—. ¿Se te antoja comer algo?

Miro al extraño sin pestañear y me señalo la camisa ensangrentada con la huella de bota.

—No querrás que nos metan a los dos en la cárcel de inmediato... ¿no?

—Cierto —dice con el ceño fruncido antes de caminar hacia el cadáver de Albert.

Le registra los bolsillos, pero los tiene vacíos. Cuando lleva la vista hacia el pecho hinchado, suelta un ruidito de victoria. Luego le arranca una cadena de plata, cuyos eslabones se rompen con un chasquido debido al fuerte tirón. Por último, saca mi cuchillo. Se gira hacia mí con una sonrisa dibujada mientras se levanta y abre la mano para enseñarme la llave.

—Date un regaderazo. Yo te busco algo de ropa. Luego le prendemos fuego a la casa.

Rowan abre la puerta y tiende la mano hacia las sombras de la jaula.

—Vamos, Blackbird. Se me antoja una carne asada. ¿Qué me dices?

